

LOS NÁUFRAGOS DEL *ORINOCO*

Javier García-Galiano*

En el prólogo a *Tres voces*,¹ la reedición de tres de sus libros más significativos acerca de autores que han escrito en alemán, García Ponce ha confesado que, llevado por el gusto de las obras sobre el oeste norteamericano, descubrió a Karl May, un autor austriaco cuyo oeste era tan imaginario como el suyo, el cual, a veces, podría extenderse hasta México. En algunas de sus novelas, May no sólo convirtió en ficción los paisajes exóticos, sino que también logró que personajes históricos se transformaran en protagonistas de aventuras extravagantes; uno de ellos fue Benito Juárez, que además le dio nombre a un libro animado por la fatalidad del destino.²

No fue Karl May el descubridor

alemán de América como un mundo imaginario que sugería empresas riesgosas en paisajes azarosos. Según lo ha señalado Brígida von Mentz en *México en el siglo XIX visto por los alemanes*,³ la novela de aventuras se volvió popular en Alemania a principios del siglo XIX debido a la influencia de las historias del Oeste norteamericanas, que hablaban de la conquista de las regiones inhóspitas. Muchas de esas visiones literarias de una geografía remota, sin embargo, no prescindieron de una supuesta historia real, de acontecimientos precisos protagonizados por héroes nacionales, de conjeturas políticas y de estampas de la vida cotidiana. Charles Sealsfield, por ejemplo, que en realidad era austriaco y se

¹ Juan García Ponce, *Tres voces. Ensayos sobre Thomas Mann, Heimito von Doderer y Robert Musil*, México, Aldus, 2000.

² Karl May, *Benito Juárez*, Bamberg, Karl-May-Verlag, 1952.

³ Brígida Margarita von Mentz de Boege, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

llamaba Karl Postl, escribió *El virrey y los aristócratas en México en el año 1812*. Para von Mentz, "en esta novela patética y llena de descripciones detalladas, cansadas y pesadas, Sealsfield quería esclarecer a sus lectores la situación de México en 1812 y el odio, el descontento y la opresión sufridos por los criollos a causa de los españoles y la corte del virrey. Al mismo tiempo dibujaba un cuadro de la capital y la situación, en este año, de la lucha de los Insurgentes, quienes según Sealsfield, en esa época sólo eran una horda de mestizos e indios bajo la dirección de Morelos y Guerrero. Sus cuadros, pintados sumamente burdos y en blanco y negro, condenan severamente al país".⁴

También Franz de Van der Verlde intentó una novela sobre la conquista de México, en la cual las suposiciones imaginarias predominaban sobre el rigor histórico. Un siglo después, el escritor checo alemán Leo Perutz se obsesionó con el mismo tema para crear *La tercera bala*, una ficción fantástica he-

cha de una magia y memoria y de una fascinación por un mundo desconocido.

Peor forjada por independentistas que pretendían convertirse en emperadores, aventureros que eran nombrados presidentes de la República repetidas veces y por pretensos aristócratas que trataban de fundar un imperio con un *kaiser* austriaco, la realidad no parecía menos inverosímil. Quizá fue eso lo que atrajo a muchos viajeros alemanes a explorar un mundo que parecía irreal y que resultaba asombroso por su exuberancia.

Esa riqueza natural también atrajo a empresarios alemanes, comerciantes de la Compañía Alemana de Indias y a simples emigrantes en busca de prosperidad; uno de ellos fue Carl Christian Sartorius.

Nacido en Hessen-Darmstadt en 1796, Sartorius⁵ llegó a México como empleado de la Compañía Alemana de Minas, que acababa de ser fundada y que dirigía su amigo y futuro cuñado Guillermo Stein, pero su más íntimo propósito consistía en crear una colonia alemana en el Nuevo Mundo. Para

⁴ *Idem*, p. 88.

⁵ *Vid* Brígida von Mentz, "Estudio preliminar", en Carl Christian Sartorius, *México hacia 1850*, México, Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

ello intenta establecer una empresa agrícola en 1825 en Veracruz, la cual fracasa, quizá por carecer de un mercado cercano, lo cual lo lleva a dedicarse de nuevo a la minería, contratado por la compañía Drake & Nolte para supervisar sus minas en Huautla, en las montañas al sur de Cuautla.

Cuatro años más tarde, en 1829, con el apoyo financiero del comerciante suizo Karl Lavater, Sartorius adquiere una parte de la exhacienda de Acazonica, en el antiguo cantón de Huatusco, Veracruz, a la que da el nombre de El Mirador, y la cual dedica al cultivo de azúcar, café piña y algo de aguardiente y tabaco.

Aunque en 1849 se estableció en Alemania, presumiblemente para que sus hijos recibieran una verdadera educación germánica, Sartorius nunca prescindió de su obsesión de crear una colonia alemana en México. Incluso recibió un nombramiento oficial del gobierno de José Joaquín Herrera y Mariano Arista como agente consular mexicano sobre asuntos de colonización.

Ya antes de regresar a Alemania,

donde muere en 1872, dejando como heredero a su hijo Florentino, el cual se instaló en El Mirador después de terminar sus estudios de agronomía y casarse con una alemana, Sartorius había incitado a algunos de sus compatriotas a afincarse en sus tierras, ayudándolos monetariamente. Entre 1834 y 1837, habían llegado, por ejemplo, un boticario que estableció una cervecería, dos maestros azucareros, un albañil, un hortalatero, dos queseros, un carpintero y varios agricultores. Sin embargo, la decepcionante realidad, que contrasta con las imaginarias esperanzas de los emigrantes, hizo que en 1838 comenzaran las deserciones.

A pesar de que cuando Antonio López de Santa Anna es nombrado otra vez presidente en 1853, su gobierno suprimió la Dirección de Colonización e Industria, por lo que sus agentes oficiales dejaron de serlo; en 1850 Carl Christian Sartorius había publicado en Darmstadt un escrito propagandístico titulado *México como meta para la emigración alemana*,⁶ en el cual se

⁶ Brígida Margarita von Mentz de Boege, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, p. 22.

describían las bondades naturales de la región, su clima, las grandes extensiones de tierra fértil aún sin cultivar, el carácter "suave y dócil" de los mexicanos "que armoniza perfectamente con la tranquilidad y calma alemanas",⁷ pero lo que más pondera es la posibilidad no sólo de prosperar sino de conservar el carácter germánico, pues los hijos de los alemanes pueden crecer conservando el idioma alemán y las costumbres alemanas admiradas en México, como "se manifiesta en el hecho de que muchos padres acomodados mandan a educar a sus hijos a Alemania".⁸

Algo de ese espíritu prevalecía, en cierto modo, en los personajes de *La familia Dressel*,⁹ la película de Fernando de Fuentes que se estrenó el 31 de julio de 1935 en el cine Regis,¹⁰ en la

cual Rosito Arriaga, Jorge Vélez y Ramón Armengod representaban a una familia de ferreteros de origen alemán que hablan alemán, guardan las maneras alemanas y tienen amigos alemanes, que en la radio sólo escuchan *La Hora Alemana*. La trama se desencadenaba porque la matriarca de la familia protagónica se negaba a que su hijo, al cual le había deparado una novia de la colonia alemana, se casara con una mexicana que además había querido ser cantante. Esa pareja ficticia de enamorados se había conocido en el Colegio Alemán, que se instaló en la calle de Canoa en 1894 y que en 1904 se trasladó a los números 81 a 93 de la calzada de la Piedad,¹¹ donde comienza el recuerdo escolar vuelto literatura de Salvador Elizondo "Ein

⁷ *Idem*, p. 425.

⁸ *Idem*, p. 425.

⁹ *La familia Dressel* (México, 1935). Producción: Fernando de Fuentes. Argumento y adaptación: Fernando de Fuentes. Fotografía: Alex Phillips. Música: Juan S. Garrido. Sonido: José B. Carles. Escenografía: Francisco Gómez Palacio. Edición: Fernando de Fuentes. Intérpretes: Consuelo Frank, Jorge Vélez, Rosita Arriaga, Julián Soler, Ramon Armengod, Manuel Tamés, Liere Wolf.

¹⁰ Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Época sonora*, t. I, 1926-1940, México, Ediciones Era, 169, p. 101.

¹¹ Brígida von Mentz, "El Colegio Alemán en México. 1894-1942", en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Mofort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, Ediciones de la Casa Chata, 2 tomos, t. II, pp. 197-248, p.19.

Heldenleben",¹² el cual termina en las entonces nuevas instalaciones de La Condesa, cuya casa alledaña, que daba su nombre a toda esa región de la ciudad, se rumoraba, había sido adquirida por "los rusos" para hacer allí su embajada. En los salones, cuenta Elizondo, con discretísima simetría, dos retratos presidían la clase: el del presidente Lázaro Cárdenas, que luego fue sustituido por el de su sucesor, el general Manuel Ávila Camacho, y el del Führer. En cada clase había un encargado de la recolección de papel de estaño para la industria de guerra en Alemania. En la Décima a Eins del cuento, de ello se encarga Brunhilde Ritter, cuyo atractivo mueve al narrador a dedicar sus recreos a buscar tubos de dentífrico y envolturas de cigarrillos y de chocolates. En el patio se practicaba el "partidismo de botoncillo distintivo en su expresión infantil: la guerra intramuros de pandillas a 'coleadas' y 'caballazos', reflejo condi-

cionado de la actividad política nacional durante la campaña electoral de aquellos días";¹³ era el México, que se debatía "en la interminable dialéctica de los '¡Viva...!' y de los '¡Muera...!', de los '¡Viva Cristo Rey!' y de los '¡Muera Almazán!' y de los '¡Viva la UNS!', que borroneados en todas las tapias con asfalto —testigos de una pasión social y política, que las tolveneras primaverales, deshacedoras proverbiales de perfil exacto y de las filosas aristas— tardaban muchos años en desaparecer, en substituir o intercambiar".¹⁴

Como lo refiere Wolfgang Kiessling en *Exil in Lateinamerika*,¹⁵ Alfons Goldschmidt ya conocía México cuando cruzó la frontera en 1939. Era un periodista económico que a principios de 1922 había sido invitado como lector por la universidad de Córdoba, Argentina, donde sólo pudo quedarse siete meses porque fue denunciado como "un agente de los bolchevi-

¹² Salvador Elizondo, "Ein Heldenleben", en *Camera lucida*, México, Joaquín Mortiz, 1983.

¹³ *Idem*, p. 61.

¹⁴ *Idem*, p. 60.

¹⁵ Wolfgang Kiessling, *Exil in Lateinamerika*, Frankfurt am Main, Röderberg Verlag G. M. B.H., 1981.

ques",¹⁶ por lo que viajó a México, donde se quedó tres años siendo maestro de la Universidad Nacional, en la que también se dedicó a investigar la manera en la cual podían solucionarse los problemas económicos y sociales del país. En 1924 publicó su libro *Mexiko* y, ya de regreso en Berlín, en 1926, *Tras las huellas de los aztecas*.

Dos años después, en 1928, emprendió un largo viaje que lo llevó a los Estados Unidos de América, a México, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Bolivia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, el cual dio como resultado el libro *La tercera conquista de América* y la fundación de Berlín del Instituto de Economía de Latinoamérica un año más tarde.

Sus ideas políticas y la situación cada vez más amenazante en la Alemania nazi lo obligaron a dirigirse al exilio en Moscú, donde siguió dedicado a la redacción de su manuscrito sobre México, *Tierra y libertad*, viajando además constantemente a Nueva York,

donde contribuyó con discursos, conversaciones y escritos a la creación de un movimiento internacional en contra del nazismo.

Goldschmidt se instaló finalmente en la ciudad de México, de la cual pensaba que no era una casualidad que creciera al ritmo más acelerado, "pues la misión de la ciudad se ha mantenido naturalmente. Sólo desde aquí se administra el país (...) En algún tiempo, sólo llegaba el hombre moreno, después llegó también el español, hoy todos los pueblos y razas están representados ahí. El hombre de negocios norteamericano, el brahamán, el sirio, el turco, muchos chinos y japoneses, Europa, Asia y África, todo se encuentra ahí".¹⁷

Entre los amigos que Alfons Goldschmidt tenía en México se contaban dos de sus antiguos alumnos de marxismo y economía política: Jesús Silva Herzog y Vicente Lombardo Toldano, dirigente de la Confederación de Trabajadores de México y fundador de

¹⁶ *Idem* .

¹⁷ Apud Wolfgang Kiessling, op. cit., pp. 39-40.

la Universidad Obrera, en la cual Goldschmidt pudo continuar sus trabajos históricos y de economía agraria acerca de México.

Durante una breve estancia del escritor Ernst Toller, que se suicidó en Nueva York en 1939, surgió la idea de la formación de lo que se llamó la Liga pro cultura alemana en México, en la que coincidieron algunos comunistas, socialdemócratas y apardistas que estaban en contra de los nazis. Entre sus dirigentes se encontraban Alfredo Miller, corresponsal en México del órgano central del Partido Comunista en los Estados Unidos de América —el *Daily Worker*—, y quien en realidad respondía al nombre de Alfred Fortmüller, el periodista socialdemócrata Franz Feuchtwanger y el periodista Heinrich Gutmann. A ella pertenecieron también inmigrantes que habían llegado al país en los años 20, como Karl Markmann, que trabajaba en la Casa Beethoven y al cual la Gestapo había intentado acallar aun en el extranjero, o el cortador Paul Elle, que había escrito un libro para aprender idiomas de inmediato: el *Omniglotte Elle*, pu-

blicado e Roma en 1924 y reeditado en México con el título de *Nuevo método relámpago Elle*. Debido a sus conocimientos acerca del país que le ofrecía refugio, a sus relaciones con hombres prominentes y a su facilidad para entablar nuevas amistades, Alfons Goldschmidt se convirtió sin proponérselo en uno de los notables de la Lga.

En septiembre de 1939, cuando Ludwig Renn llegó a México, se dirigió de inmediato a la Liga, donde conoció a Hinrich Gutmann, el cual lo trató con familiaridad, hablándole de tú aunque no era comunista y le confió que se dedicaba a ser "coyote", es decir, ejercía como intermediario para conseguir permisos de residencia por medio de sobornos, de los cuales obtenía beneficios.

A pesar de las generosas disposiciones del gobierno mexicano que facilitaron el exilio sobre todo de republicanos españoles y de combatientes extranjeros en la Guerra Civil de España, ya habiendo llegado a México, lo inmigrantes descubrían que los trámites burocráticos para conseguir los documentos oficiales indispensables resultaban un enigma indescifrable.

Kiessling¹⁸ recuerda el caso de Bodo Uhse, que en diciembre de 1939 fue informado por las autoridades norteamericanas de que debía abandonar el país, por lo que se dirigió a Ludwig Renn para que le tramitara una visa de ingreso a México. Uhse, cuenta Kiessling, estaba contento de tener que abandonar los Estados Unidos de América, donde ya empezaba a propagarse una animadversión cada vez más marcada hacia todo aquello que pudiera parecer comunista. Pero el 1º de febrero de 1940, dos días antes de que se venciera el permiso de residencia de Uhse en Norteamérica, Renn le explicó que su visa le era prometida diariamente pero nunca se cumplía esa promesa, por lo que tuvo que recurrir a Vicente Lombardo Toledano para que resolviera el dilema.

Sin embargo, según refiere Wolfgang Kiessling en *Alemania Libre in Mexiko*,¹⁹ el 24 de julio de 1942, el presidente Manuel Ávila Camacho recibió en Los Pinos a los escritores Egon Erwin

Kisch, Ludwig Renn, Anna Seghers y Bodo Uhse, quienes fueron a llevarle un ejemplar del primer libro, publicado muy pocas semanas antes, de la editorial El Libro Libre: *Markkpaltz der Sensationen* (La plaza de las sensaciones), de Egon Erwin Kisch, que había sido financiado con un crédito de 300 pesos de la Organización del Partido Comunista Alemán y, sobre todo, con suscripciones.

Aunque editó distintas obras literarias como *Das siebte Kreuz* (La séptima cruz) de Anna Seghers, *Lidice* de Heinrich Mann, *Leutnant Bretram* (El teniente Bretram) de Bodo Uhse o *Totenjäger* (El cazador de muertos) de Leo Katz, El Libro Libre fue creada para combatir la propaganda nazi en América. En la reunión con el presidente Ávila Camacho, los escritores exilidos le hablaron de su idea de publicar un libro de testimonios acerca del terror que el gobierno nacionalsozialista de Alemania había impuesto en Europa. El general Ávila Camacho

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 171 y ss.

¹⁹ Wolfgang Kiessling, *Alemania Libre in Mexiko*, Berlín, Akademie-Verlag, 1974.

se interesó por el proyecto y algunas semanas después, el 14 de agosto de 1942, Ludwig Renn recibió la noticia de que la Presidencia había ordenado que el libro se imprimiera en los Talleres Gráficos de la Nación, sufragando además los gastos de una edición de 10,000 ejemplares.

El libro negro del terror nazi en Europa. Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones se publicó a mediados de abril de 1943 con prólogo de Antonio Castro Leal y epílogo de Vicente Lombardo Toledano, ilustraciones de Boris Jefimow, Frans Masereel, Leopoldo Méndez e Ignacio Aguirre, y

textos de Heinrich Mann, Lion Feuchtwanger, Juan Rejano, Paul Mayer, Bruno Frei, Alexei Tolstoi, Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse, Ludwig Renn y Leo Katz, entre otros. Algunos de estos autores regresaron a Europa después de la guerra; otros murieron en el exilio.

El *Orinoco* era un barco que cubría la ruta entre Veracruz y Hamburgo, en el que convergían emigrantes, diplomáticos, simples viajeros y quizá espías, militares y conspiradores. De ese mundo sólo quedan recuerdos a veces inventados y muchas historias que todavía están por escribirse.

*Escritor, estudió Letras Modernas en la UNAM.